

# CIUDAD DE BUENOS AIRES

RUBEN VELA



*Ella me alimentaba de pequeñas patitas de mujer enclavadas en la aguja de su sed inmensa. Entonces, mientras yo me entretenía en los cálidos placeres, ella creaba en torno a mí un silencio de alambres, una gran jaula donde yo quedaba aprisionado.*

*Ella extendía sus manos hacia cada verdad y exclamaba: la soledad es la única muerte considerable.*

*¡Y qué decir de la mutabilidad de sus estaciones: fuego para el invierno, cristales para el verano, asombro para sus días detenidos!*

*Ella exploraba los mapas, adiestraba las tortuguitas domésticas.*

*Mi soledad era el crecimiento inmóvil de las plantas.*